

## Aplicación de un modelo pragmalingüístico al análisis del discurso esquizofrénico\*

Encarna Laguna  
*Universidad de Barcelona*  
Agnès Vayreda  
*Universidad Autónoma de Barcelona*

*En este artículo se presenta, en líneas generales, un modelo de análisis del discurso aplicable al discurso de pacientes diagnosticados como esquizofrénicos. La puesta en práctica de tal modelo supone dos cosas: por una parte, la introducción en este ámbito de la pragmática lingüística como una herramienta muy útil para el análisis, y por otra la consideración de que el discurso de estos pacientes no es un discurso fallido. Así pues, presentamos este modelo como alternativa al análisis más tradicional, que suele limitarse a señalar deficiencias.*

Palabras clave: *Modelo de análisis del discurso, pragmalingüística, discurso «esquizofrénico».*

*A pattern of Discourse Analysis is presented to cope with patients's discourse who have been diagnosed as Schizophrenic. To carry out this pattern premises must be assumed: to accept linguistic pragmatics as a worthy tool of analysis for this type of discourses, to avoid a consideration of «schizophrenic» discourse as a failed discourse. So, this pattern of analysis is presented as an alternative to the traditional approach which is limited to a task of detection of incoherences.*

Key words: *Pattern of Discourse Analysis, Pragmalinguistics, «Schizophrenic» Discourse.*

### LA ALTERNATIVA DE LA PRAGMÁTICA LINGÜÍSTICA

Los análisis lingüísticos del discurso de pacientes psiquiátricos se han centrado en su mayoría en sus propiedades sintácticas. Existe una larga tradición psiquiátrica en la cual la comprensión clínica de las enfermedades mentales pasa,

\* Este trabajo ha contado con la ayuda de una beca postdoctoral del Departament d'Ensenyament de la Generalitat de Catalunya y la CIRIT.

*Dirección de las autoras:* Encarna Laguna. Sección de Lingüística General del Departamento de Filología Románica, Gran Via de les Corts Catalanes 585. 08007 Barcelona. Agnès Vayreda. Área de Psicología Social, Departamento de Psicología de la Salud. 08193 Bellaterra.

casi inevitablemente, por la apreciación y búsqueda de «trastornos» y desviaciones en el lenguaje de estos pacientes. A pesar de todo, cuando se pasa revista a los datos obtenidos mediante este tipo de enfoque los resultados son decepcionantes, incluso respecto a las evidencias más generalmente aceptadas sobre las particularidades estructurales del lenguaje esquizofrénico. A pesar del gran número de muestras estudiadas hay que admitir que las diferencias encontradas difícilmente se hallan libres de ambigüedad, que las correlaciones establecidas son relativas y que las comprobaciones empíricas son poco reveladoras. No obstante, algunos enfoques de la psicolingüística han añadido la dimensión semántica que faltaba en los anteriores planteamientos dando importancia al contenido, al aspecto temático del lenguaje del «enfermo mental»; sin embargo, ésta es una vía muy poco explorada por los lingüistas y que no ha dado todavía resultados significativos.

En definitiva, la tarea de los lingüistas permanece, en este campo, aún virgen: dejando a un lado ciertos tipos de comportamientos discursivos ciertamente espectaculares, la tipología lingüística de los discursos observados en psiquiatría está aún por hacer.

Así pues, se hace cada vez más evidente que el discurso de las llamadas «enfermedades mentales» no es un lenguaje patológico sino que es un tipo de discurso con características propias. Por lo tanto, debería ser estudiado a partir de un modelo lingüístico que dé cuenta también de su contexto y de los patrones de interacción que se establecen en la conversación.

En este sentido no podemos olvidar que otras áreas de conocimiento como, por ejemplo, la pragmática lingüística, trabajan en la construcción de estos modelos para el análisis de discursos políticos, sociales, literarios, etc. pero que casi nunca se han adaptado al análisis de los discursos de pacientes psiquiátricos.

Intentaremos aprovechar el marco conceptual que nos brindan actualmente los dos enfoques principales para el análisis del discurso: el AD (análisis del discurso, de orientación francesa) y el AC (análisis de la conversación, de orientación anglosajona). Ambos enfoques tratan principalmente de dar una explicación de cómo se producen y comprenden la coherencia y la organización semántica del discurso y, aunque algunos autores consideran sus estilos de análisis completamente diferentes y prácticamente incompatibles, creemos que ofrece muchas ventajas utilizarlos complementariamente (Laguna, 1988 y 1993; Vayreda, 1990 y Laguna-Vayreda, 1991).

## LAS TEORÍAS DE LA ENUNCIACIÓN. TEORÍA Y PRÁCTICA

Para esta primera parte del modelo de análisis del discurso de las llamadas «enfermedades mentales» se han adaptado algunos aspectos de la semántica estructural de Greimas (1966), de la teoría de la argumentación, que es una parte importante de la llamada pragmática integrada (Ducrot, 1984, 1987; Anscombe, 1983), de la semántica de los mundos posibles, principalmente, a través de las interpretaciones de D. Mainguenu (1987, 1988), Berrendonner (1981, 1989) y

R. Martin (1983, 1985, 1987). Todos estos modelos y teorías se desenvuelven o forman parte de una familia de intereses más amplia: *la teoría de la enunciación*. Desde esta perspectiva conceptualizamos el discurso como el producto de una cierta *acción lingüística* de la cual los enunciados guardan memoria. En otras palabras, para el análisis de los discursos de las llamadas «enfermedades mentales» es interesante, a nuestro entender, interrogar a los enunciados sobre todo aquello que nos pueda aportar información acerca de las características de este evento enunciativo.

Tradicionalmente se reconoce en el discurso un tipo de palabras, los *deicticos* (*schiffters* o *embrayeurs*) los cuales en tanto que símbolos-índices muestran las coordenadas de esta acción lingüística variando su significado en cada situación nueva de enunciación. Así se habla de deixis de persona (yo, se refiere a la persona que dice yo), de deixis de lugar, de deixis de tiempo y finalmente de la más compleja: la modalidad o relación entre el sujeto y el enunciado. Estos ejes, sin embargo, no pueden ser entendidos en su sentido más literal como una copia exacta de cada situación física o real de la acción lingüística, sino que debemos comprenderlos como una construcción del propio discurso.

El sujeto construye una imagen de sí mismo, del tiempo en que se desenvuelve, etc., en y por el discurso. En efecto, la *coherencia* en este contexto consiste en la adecuación de la frase a una determinada situación de enunciación. Como acabamos de ver, las características de la situación de enunciación vienen dadas por el discurso y viceversa.

Igualmente, la teoría de los mundos posibles nos dice que la coherencia funciona en relación a la decidibilidad de las proposiciones que conforman un determinado universo de creencia. Una proposición será decidible en un universo si tiene valor de verdad en uno al menos de los mundos que tal universo comporta. De esta forma queda claro que no hay ninguna proposición que sea verdad eterna, es decir verdadera en todos los mundos posibles, sino que cada proposición pertenece al universo de creencias de quien la ha pronunciado, a su discurso en definitiva.

Todo ello nos sugiere que la literalidad de lo que se dice en el discurso no es una buena vía de acceso al entendimiento de éste, y ello conlleva unas implicaciones metodológicas muy claras. El modelo de análisis del discurso que proponemos toma como ítems una serie de palabras que no se caracterizan por presentar un contenido fijo, al contrario se trata de ítems que cambian en función del contexto discursivo en que se encuentran inmersos, o en función del universo de creencia. Veamos a continuación el esquema de estos ítems cuyos posibles usos y significados comentaremos a continuación. El esquema general (véase Cuadro 1) se compone de dos grandes apartados: el universo semántico del discurso y las relaciones semánticas del discurso.

CUADRO 1. LAS TEORÍAS DE LA ENUNCIACIÓN

<b>1. EL UNIVERSO SEMÁNTICO DEL DISCURSO</b>
<b>a) Tipos de actores</b> — Yo — Tú — Él — Personal — Impersonal
<b>b) La dicotomía fuente/destino</b> — Posición fuente — Posición destino
<b>c) La dicotomía función/cualidad</b> — Función — Cualidad
<b>d) Las modalidades</b> — Modalidades del enunciado <ul style="list-style-type: none"> <li>• Modalidad propiamente dicha:               <ul style="list-style-type: none"> <li>Modalidad proposicional</li> <li>Semi-auxiliares de modo</li> <li>Adverbios derivados de adjetivos modales</li> </ul> </li> <li>• Modalidad «impura»:               <ul style="list-style-type: none"> <li>Lexemas verbales</li> <li>Giros unipersonales</li> </ul> </li> </ul> — Modalidades de la enunciación: <ul style="list-style-type: none"> <li>• Declarativa.</li> <li>• Interrogativa.</li> <li>• Imperativa</li> <li>• Exclamativa</li> </ul>
<b>e) La temporalidad</b> — El eje presente/futuro — El eje imperfecto/condicional
<b>2. LAS RELACIONES SEMÁNTICAS EN EL DISCURSO</b>
<b>a) Conectores</b> — Equivalencia — Inferencia — Conjunción — Oposición — Pertenencia — Definición — Condición
<b>b) Especificadores</b> — Causales — Circunstanciales — De fines — De motivos — De razones — Cuantificadores — De tiempo — Aclaraciones
<b>c) Nivel de redundancia:</b> — Máxima — Mínima — Mediana

## 1. EL UNIVERSO SEMÁNTICO DEL DISCURSO

En lo que hemos llamado el universo semántico del discurso se encuentran los puntos siguientes:

- a) Tipos de actores.
- b) La dicotomía fuente/destino.
- c) La dicotomía función/cualidad.
- d) Las modalidades:
  - La modalidad del enunciado.
  - La modalidad de la enunciación.
- e) La temporalidad.

Esta parte del proceso de análisis es la más próxima a la concepción gramatical del discurso. Se opera, en parte, dentro de los límites de la frase. En la aplicación de este modelo al estudio de los discursos en general o al de las enfermedades mentales, en particular, se tratará de ver el predominio de los posibles significados de los usos de estos ítems, lo que permitirá caracterizar el universo semántico de cada sujeto. En efecto, la idea central es que este universo semántico, infinito en cuanto a los contenidos temáticos que comprende, puede analizarse a partir de ciertas formas básicas.

### a) Tipos de actores

En todo universo semántico pululan una serie de actores (entre los cuales hemos considerado al propio sujeto) con distintas características y que van apareciendo a lo largo del discurso. En principio hemos definido al elemento ACTOR como aquella entidad a la que se atribuyen funciones y cualidades. A continuación damos la definición de cada uno de estos actores tal y como deben ser considerados para el análisis.

- *Yo*: es el nombre que se da al locutor cuando éste habla de sí mismo.
- *Tú*: se define como «la persona no-yo», la persona no subjetiva.
- *Él*: se opone al Yo y al Tú simultáneamente, por él mismo no designa a nadie.

— *Personal*: actor referido a personas o grupos de personas. Los actores se califican de personales tanto si se trata de un individuo («yo», «la María», «el psiquiatra», etc.) como si es un colectivo o plural de personas («nosotras», «ellos», «los compañeros», etc.). Igualmente se consideran en este grupo «nadie» (se contará como actor personal en modalidad negativa), «algunos», «todos» y similares.

— *Impersonal*: actor referido a cosas o entidades abstractas. También se consideraran como actores impersonales expresiones como: «hay un problema», «hay lugares», etc. Es evidente que privilegiar uno u otro tipo de actor en el discurso es significativo. En efecto una mayor presencia del «yo», en principio, es un indicio de autoafirmación y de responsabilidad, permitiendo al sujeto una cierta reflexividad. Por el contrario, una mayor presencia de actores impersonales nos señala la intrusión del mundo en el universo del sujeto, y la lucha de éste por autoafirmarse. Un predominio de actores personales nos muestra un mundo poblado por gran cantidad de interlocutores que van tomando su palabra a lo largo

del discurso. Por otro lado, no podemos perder de vista el hecho de que se puede dar una substitución del «yo» por otros actores («él cantaba» en lugar de «yo cantaba») lo cual nos muestra el desdoblamiento en distintos roles del propio sujeto.

### b) La dicotomía fuente/destino

Los actores pueden a su vez ocupar distintas posiciones en el discurso; pueden ser la fuente de las acciones («Repito») o pueden ser el destino de éstas («me han obligado»). Cuando un actor ocupa la posición fuente la acción o proceso encuentra su origen en él. Es importante señalar que un predominio claro de actores —sobre todo si se trata del «yo»— en posición destino nos revelaría una falta de control sobre el mundo y los otros actores ya que el sujeto aparecería siempre como víctima de éstos.

### c) La dicotomía función/cualidad

Cada universo semántico se organiza en base a unas dicotomías, la primera la que separa los actores de los predicados. Éstos últimos pueden a su vez subdividirse en otra dicotomía: estatismo/dinamismo. Cuando los predicados del discurso corresponden al polo estatismo los llamaremos cualidades. Este tipo de predicados atribuyen al actor una propiedad, situación, posesión, etc. («soy un perfecto tarunga»). Cuando correspondan al polo dinamismo los llamaremos funciones. Este tipo de predicados describen acciones o procesos (p. ej.: «camina-ban por el sendero»).

En este apartado es interesante subrayar que un predominio de la cualidad sobre la función nos revelaría la construcción de un mundo estático donde sólo cabrían descripciones de estados de los actores. En realidad reflejaría un sujeto (un Yo estático) que busca anular las acciones y huir de la responsabilidad de éstas. Por el contrario, una preferencia por las predicaciones dinámicas nos llevaría a un universo semántico cambiante, a la comunicación de experiencias siempre nuevas.

### d) Las modalidades

En este apartado hemos diferenciado dos grandes tipos:

#### *La modalidad del enunciado*

Esta noción de modalidad implica la idea que en cualquier enunciado se puede distinguir aquello que es dicho y un determinado punto de vista del sujeto sobre este contenido. Así cualquier enunciado puede ser modalizado en relación a la necesidad, a la verdad/falsedad, o a los juicios de valor. Veamos a continuación los distintos ítems lingüísticos y significados que puede adquirir:

— *Modalidad propiamente dicha*. Está constituida por:

- La modalidad proposicional:  
«es + adjetivo modal + que p (proposición) o infinitivo»  
 («es necesario que vengas/venir»)
- Los auxiliares de modo que implican necesidad u obligación: («tener

que»). La obligación puede ser interna o externa. La obligación externa puede ser impuesta por un agente animado o inanimado.

- Los semi-auxiliares modales: este tipo de verbos vehiculan una modalidad epistémica (probabilidad). Por ejemplo, verbos como: «creer», «imaginar», «parecer», «saber», etc. Los verbos «creer» y «saber» serán analizados aparte por su especial importancia.
  - Los auxiliares de modo poder y querer: estos auxiliares forman parte de lo que llamaremos la competencia modal de un sujeto. Tal complejo de modalidades (querer-hacer, poder-hacer) constituirá el paso previo, la competencia previa y necesaria al hacer del sujeto.
- *La modalidad impura*. Este conjunto está constituido por un grupo heterogéneo de:
- Lexemas verbales: «afirmar», «sostener», «confirmar», «asegurar», «certificar», «negar», «contestar».... Estos lexemas suelen introducir una cierta noción de certeza.
  - Los giros unipersonales: expresiones con uno de los adjetivos evaluativos como «útil», «agradable», «interesante».

Al aplicar un modelo como éste, en este apartado se tratará de ver hasta qué punto el sujeto es responsable de las afirmaciones que propone. Así un predominio claro de expresiones como: «pienso, creo, no sé si..., me pregunto si..., yo no digo que no...» nos muestran un sujeto que no se fía de su propia experiencia, se muestra inseguro de su propia opinión y teme perder toda la responsabilidad. Por esta razón aparecen las afirmaciones como sin acabar de confirmar de modo que siempre sea posible rectificar. Contrariamente, un predominio de expresiones como «sé que *p*, supe que *p*, él sabe que *p*, digo *p*, pienso *p*» nos indica la seguridad del sujeto en sus afirmaciones y en su verdad. Por otro lado, un predominio de los auxiliares de modo que implican obligatoriedad externa, cuando ésta recae sobre el propio sujeto («me veo en la necesidad de») nos muestra a un sujeto que reacciona pasivamente a las acciones o hechos del mundo. Igualmente, una clara preferencia por «poder» y «querer» indica una voluntad de acción sobre el mundo.

### *La modalidad de la enunciación*

Este tipo de modalidad caracteriza la forma de la comunicación entre locutor e interlocutor. Ésta puede darse de cuatro formas distintas:

- Declarativa: puede presentarse como positiva o negativa.
- Interrogativa: puede formularse de forma directa o indirecta.
- Imperativa.
- Exclamativa.

Destacamos en este apartado que la declarativa se utiliza normalmente para imponer la verdad de lo que se dice. Una frecuencia muy elevada de negativas revela una cierta tensión contradictoria entre la afirmación sobreentendida y la negación de ésta, lo que supone que el sujeto es capaz de superar las contradicciones a partir de una alternativa que integre positivamente los contrarios. Las exclamativas normalmente son enunciaciones de evidencia (¡qué bonito!), es de-

cir, la verdad de lo que se dice viene constatada directamente por la realidad empírica. Por otra parte pueden ser el soporte de expresiones irónicas con las que el sujeto subvierte la frontera entre lo que es asumido y lo que no lo es para el locutor. Finalmente, las interrogativas sugieren la falsedad en al menos un mundo posible, creando así una expectativa de posibles para todos los valores del predicado. En todo caso, la interrogación directa permite dirigirse continuamente al interlocutor para asegurar la comunicación.

### e) La temporalidad

Los distintos tiempos en los discursos fluctúan entre dos ejes:

— El eje *presente-futuro*: que llamaremos «tiempo de dicto» y que revela una imagen de tiempo actual.

— El eje *imperfecto-condicional*: que llamaremos «tiempo de re» y que revela una imagen de universo de creencia.

Normalmente esto significa que un discurso se sitúa más claramente en uno de los dos ejes.

El presente puede combinarse con algún indicador de tiempo (hoy, siempre...) sin embargo, cuando no lo hace es para abolir el tiempo. Igualmente el presente es el tiempo de la certeza. En una expresión como «me voy» no hay ninguna duda.

Por lo que se refiere al condicional, éste es un tiempo que se emplaza en un mundo posible. Es una muestra clara de cómo el sujeto es consciente de las dificultades que se le plantean para llevar a término determinadas acciones. El futuro, por otro lado, significa la certeza que se tiene de la toma en consideración en el devenir de la proposición que lo comporta. Finalmente el imperfecto construye en el pasado una estructura de presente: «entonces yo pensaba que *p*». Ello puede ser útil al sujeto para corregir o modificar sus estados anteriores.

Por otro lado el aspecto perfectivo permite al sujeto situarse como si estuviera fuera de lo que dice, desde una posición de observador de lo que ocurre. Según Comrie (1976), el aspecto puede ser definido también como «punto de vista sobre la acción». Determinados tiempos verbales tienen la propiedad, por su aspecto, de situarnos dentro o fuera de los acontecimientos y el aspecto imperfectivo, por ejemplo, mira la situación desde afuera. Así, en un enunciado como «A partir de aquello nació el mundo», hay que pensar que el locutor se sitúa como un observador externo que ha visto tal escena en el mismo momento en que ésta se cumplía. Es significativo constatar que, en el discurso de los pacientes esquizofrénicos, una buena parte de los perfectos utilizados suelen formar parte de las explicaciones sobre la concepción de la génesis del mundo por parte del locutor. Además, no podemos olvidar que tal utilización del perfecto comporta una idea de certeza y de seguridad en aquello que se está narrando.

## 2. LAS RELACIONES SEMÁNTICAS EN EL DISCURSO

En este apartado del modelo se trata de ver de qué tipo es la red de relaciones del universo semántico del sujeto. Esta red de relaciones es muy compleja



y resulta muy difícil de analizar. No obstante presentamos una alternativa de aproximación para determinar propiedades características de esta red (Vayreda y Antaki, 1991 y Laguna, 1993).

### a) Conectores

Los conectores consisten en relaciones semánticas que aparecen en el lenguaje cotidiano con la ayuda de indicadores específicos. Las categorías de conectores que consideramos son las relaciones siguientes:

— *Equivalencia*: se aplica esta denominación a la relación entre dos unidades que se presentan como expresiones intercambiables. Por ejemplo: «la sensación es extraña, como si me viera desde la habitación».

— *Inferencia*: se trata de una relación entre dos unidades semánticas una de las cuales expresa una conclusión inferida a partir de lo que se ha dicho en la otra unidad. Por ejemplo: «como que estuve allí, lo puedo decir».

— *Conjunción*: se aplica esta denominación cuando existe enumeración de hechos, pensamientos, conductas, etc. Sólo es aplicable esta categoría cuando todas las cosas enumeradas se afirman todas a la vez. Por ejemplo: «Tenía angustias, molestias, rituales...».

— *Oposición*: esta relación existe cuando el referente de una unidad se presenta en oposición al referente de la otra unidad. Por ejemplo: «La mesa no es blanca sino negra», «Es verdad o es mentira».

— *Pertenencia*: se aplica esta denominación cuando una unidad describe alguna cosa que es un caso o un miembro de la clase de cosas presentadas en la otra unidad. La unidad que describe tiene que ser más específica que la cosa dicha. Por ejemplo: «Me vienen ganas de matarme, de suicidarme».

— *Definición*: se aplica cuando una unidad es un término genérico («esto», «aquello», «lo que ocurre», etc.) y la otra unidad aquello en lo que consiste la expresión genérica. Por ejemplo: «Esto es lo que pasa, no puedo levantarme».

— *Condición*: se aplica cuando lo que se describe en una unidad es como la condición de lo que se describe en la otra. Hay que tener en cuenta qué otras relaciones pueden aparecer simultáneamente con ésta. Por ejemplo: «Si veo una película por la televisión, tengo ganas de ir al cine».

### b) Especificadores

Las relaciones de especificación son aquellas relaciones entre unidades que implican un operador que no es puramente formal. En estas relaciones la introducción de la segunda unidad modifica el contenido de la primera añadiendo información substantiva. Los especificadores pueden ser:

— *Causales*: se trata de una relación entre dos unidades en que aquello denotado en una es presentado como el efecto producido por el hecho descrito en la otra. Según el elemento que aparezca como causa podemos distinguir entre: causa personal externa de quien habla (conductas de otros); causa impersonal externa (golpes, medicamentos, etc.) y causa psíquica interna de quien habla (pensamientos, ideas, etc.).

— *Circunstanciales*: se aplica esta categoría cuando en una unidad se des-

criben lugares o situaciones y en la otra conductas, pensamientos del paciente o de otra persona, que se producen precisamente cuando la persona en cuestión se encuentra en tal circunstancia. Por ejemplo: «Cuando estoy con gente, me siento inquieto».

— *De fines*: es una relación en la que una unidad especifica el fin u objetivo que se persigue en la otra unidad. Para que podamos hablar de fines es imprescindible que los fines lo sean de acciones o conductas. Por ejemplo: «Entonces fui a otro psiquiatra para ver si me solucionaba las cosas».

— *De motivos*: Se aplica cuando una de las unidades especifica los motivos que justifican una acción que se describe en la otra unidad. El objetivo o la intención de una acción serán codificados como fines y no como motivos. La categoría de motivos queda reservada únicamente al elemento desencadenante de la acción. Por ejemplo: «Vine corriendo porque llegaba tarde».

— *De razones*: Se aplica cuando una unidad aclara las razones de aquello afirmado en la otra unidad o bien las razones del hecho de haber afirmado lo que se afirma en la otra unidad. Por ejemplo: «Esto ocurre a un nivel astral porque yo, conscientemente, no me doy cuenta».

— *Cuantificadores*: Se aplica cuando una unidad cuantifica aquello denotado por la otra unidad, ya sea en la intensidad, el número de veces o bien la magnitud de aquello denotado. Por ejemplo: «Y entonces sentía mucha, muchísima angustia».

— *De tiempo*: Se aplica cuando una de las unidades aclara cuándo pasó lo que se describe en la otra. Por ejemplo: «Durante una temporada estuve viviendo en Barcelona». Cuando una unidad indica cantidad de tiempo debe ser contabilizada como cuantificador.

— *Aclaraciones*: esta categoría se aplica únicamente cuando una unidad aclara en algún sentido la otra unidad, es decir, cuando añade información a aquello denotado por la otra unidad y la relación no es codificada como ningún otro especificador. Por ejemplo: «El pobre hombre que me trató, que por cierto, también trabaja en el hospital».

En general podemos decir que en el discurso del esquizofrénico una proporción equilibrada de conectores y especificadores revela que se trata de un discurso ordenado y bien organizado. Por otro lado, un uso muy frecuente de especificadores de oposición nos refuerza la idea de que el esquizofrénico busca superar las contradicciones mediante una superación positiva de contrarios; son habituales en su discurso expresiones del tipo «¿será verdad o mentira?», «Que lo haga o no lo haga es importante», etc. En tales expresiones, el intento de síntesis de las contradicciones crea una ambigüedad que no es tal, pero que choca al interlocutor por la tensión contradictoria que comporta. En definitiva, las formas de las relaciones de oposición revelan otros universos poniendo de manifiesto una relación polémica. Igualmente, los especificadores circunstanciales suelen situar al locutor y a los personajes de su discurso en un mundo mítico y no real. También es importante señalar qué preferencia presenta el paciente, si prefiere expresarse mediante relaciones semánticas causales, finales o de motivos, ya que la preferencia por las causas nos muestra un universo semántico previsible, mientras que la preferencia por los motivos o fines construye la idea de un universo semántico controlado por el paciente.

### c) Nivel de redundancia

*Máxima*: cuando las relaciones implican que la información contenida en una unidad es idéntica o muy parecida a la información contenida en la otra unidad (equivalencia, definición, pertenencia, cuantificación).

*Mínima*: cuando se establecen relaciones entre unidades con información heterogénea (conjunción, disyunción, oposición).

*Mediana*: cuando se combinan elementos homogéneos y heterogéneos (el resto de relaciones).

Un elevado nivel de redundancia revela el control que el sujeto ejerce sobre su discurso, que resulta así sumamente ordenado pero también pobre en información, dando al interlocutor una sensación de monotonía. Un bajo nivel de redundancia nos muestra un discurso muy variado y muy informativo, con una gran variedad de temáticas y de registros que comportan un claro ensanchamiento del campo de decidibilidad.

## EL ANÁLISIS DE LA CONVERSACIÓN

En una conversación, como proceso de interacción social, se da una secuencia de actos interactivos, entendidos como acciones o conductas de los interlocutores ligadas al proceso de intercambio. Entre los actos que contribuyen a desarrollar la interacción podemos considerar, por ejemplo, aperturas y cierres de propuestas, seguimientos o réplicas, etc., y en consecuencia, las estrategias empleadas para manifestarlos mediante materiales lingüísticos, paralingüísticos o extralingüísticos (Levinson, 1983; Payrató, 1990; Schiffrin, 1987).

La manifestación más clara de las estrategias conversacionales está constituida por un conjunto de rutinas y estereotipos lingüísticos que facilitan el desarrollo de la interacción. Así, podemos tener en cuenta las siguientes pautas (véase Cuadro 2).

CUADRO 2. ANÁLISIS DE LA CONVERSACIÓN

1. RUTINAS Y ESTRATEGIAS CONVERSACIONALES
<ul style="list-style-type: none"> <li>— Estrategias para el comienzo de la interacción</li> <li>— Estrategias para el desarrollo de la interacción</li> <li>— Estrategias de clausura</li> </ul>
2. TURNOS DE HABLA
<ul style="list-style-type: none"> <li>— Elementos lingüísticos               <ul style="list-style-type: none"> <li>• Fónicos</li> <li>• Léxicos</li> <li>• Gramaticales</li> </ul> </li> <li>— Elementos paralingüísticos</li> </ul>

*continúa en la pág. 116*

viene de la pág. 115

### 3. LOS PARES ADYACENTES

- Organización de preferencia
  - Segundos turnos preferidos
  - Segundos turnos despreferidos: demoras, prefacios, justificaciones, etc.
  - Mecanismos de enmienda
- Pre-secuencias
  - Pre-anunciaciones
  - Pre-peticiones
- Categorías de pares de elocución
  - Cambio de tema
  - Cambio de aspecto
  - Pregunta de modulación
  - Pregunta de verificación
  - Elocución disonante
  - Expresión de desagrado
  - Elocución cooperativa
  - Pregunta apropiada
  - Respuesta apropiada
  - Respuesta breve
  - Elocución con función fática

## 1. RUTINAS Y ESTRATEGIAS CONVERSACIONALES

### a) Estrategias para el comienzo de la interacción

- Fórmulas de excusa o cortesía: «perdone», «por favor», etc.
- Verbos de percepción: «oiga», «mira», etc.
- Conectores en calidad de introductores de enunciado: «¿qué tal?», «¿Cómo estamos?», etc.
- Fórmulas expresivas: «¡Eh!», «Venga, tío, ¿qué explicas?», etc.
- Estrategias de atenuación: «No quisiera molestar, pero...», «¿Podrías hacerme un favor?», etc.

### b) Estrategias para el desarrollo de la interacción

- Llenadores de pausas: «hombre...», «mujer...», «bueno», «pues», «o sea», «vaya», etc.
- Marcadores referidos al locutor: «no sé», «no estoy seguro», «digo yo», «según mi opinión...», etc.
- Marcadores referidos al interlocutor o interlocutores: «¿sabes?», «¿te das cuenta?», «¿me has oído?», etc.
- Marcadores que implican locutor e interlocutor/es al mismo tiempo: «supongamos que...», «como si dijéramos», «ya te entiendo», etc.
- Marcadores que se apoyan en elementos externos o impersonales: «por así decirlo», «me han dicho que...», «dicen que...», «parece ser que...», etc.
- Marcadores referidos al mensaje: «es decir», «o sea», «mejor dicho», etc.
- Marcadores referidos a la interacción en conjunto: «¿Qué quieres que te diga?», «¿Entiendes lo que quiero decir?», etc.

### c) Estrategias de clausura

— Referencias al futuro: «hasta la vista», «recuerdos a la familia», «ya te contaré», etc.

— Especificación de las causas del fin de la interacción: «y eso es todo», «¿qué le vamos a hacer? Así es la vida», etc.

— Valoración positiva de la interacción: «ha sido un rato muy agradable», «estoy muy contento de haber podido hablar con vosotros», etc.

## 2. TURNOS DE HABLA (*TURN-TALKING*)

La coherencia de una conversación queda reforzada por el hecho de que, a pesar de que se componga de aportaciones de individuos diferentes en diferentes turnos de habla, éstos se emparejan presentándose como unidades coherentes: los pares adyacentes, formados por los enunciados sucesivos de dos o más interlocutores en sendos turnos de habla.

Una de las características que mejor identifica una conversación es, sin duda, el cambio o alternancia de turnos de habla.

Los cambios de turno se pueden señalar de maneras muy diversas. Los elementos propiamente lingüísticos cuentan tanto como los paralingüísticos en este proceso. Por ello tendremos en cuenta aquí un grupo de elementos lingüísticos y otro de paralingüísticos:

### a) Lingüísticos

#### *Fónicos*

Se trata principalmente de cuestiones de entonación relacionadas con la caída o ascenso de la curva melódica. Como ya sabemos, la entonación es uno de los rasgos prosódicos o suprasegmentales y se puede entender básicamente como el conjunto de variaciones en la altura de los tonos o frecuencias con que se pronuncian los sonidos. Este conjunto de variaciones constituye una curva melódica que une los diferentes tonos con que se ha pronunciado cada segmento. Los puntos más altos de la curva melódica se corresponden con los acentos principales de las secuencias discursivas. La combinación de este hecho con las pausas en la cadena fónica lleva a la determinación de los grupos tonales, es decir, las unidades básicas de la entonación (para una descripción más completa —que no deja por ello de ser sencilla—, se puede consultar Payrató, 1990).

Creemos que la entonación puede tener una gran importancia en la caracterización de los discursos objeto de estudio, y más habida cuenta de que puede interrelacionar perfectamente con diferentes aspectos de los otros apartados que hemos considerado útiles para el análisis (véase también Salcioli, 1987; Ladd, Scherer y Silverman, 1984 y Cruttenden, 1986). Así, la entonación varía en función de la información transmitida, de manera que se asocian determinados modelos sintácticos con determinadas curvas melódicas. La secuencia final de la curva melódica tiene capacidad distintiva: es bien conocida, por ejemplo, la relación entre la entonación y las modalidades de la enunciación.

Además, la entonación cumple funciones expresivas que permiten calificar y matizar la información transmitida. Así, por ejemplo, la entonación puede expresar la actitud del hablante en relación a la información verbal, de manera que podemos darnos cuenta de cuáles son los elementos de los enunciados que se quieren recalcar o enfatizar.

Por otra parte, en el conjunto del discurso, la entonación puede cumplir también funciones de reiteración y de contraste. Tanto en un sentido como en el otro, se convierte en un mecanismo cohesionador del discurso.

Por último, la entonación cohesiona también los enunciados emitidos por los diferentes participantes en una conversación. Las respuestas, interrupciones o adiciones de un interlocutor completan o siguen los modelos de entonación usados por el locutor, y las variaciones en las fases finales de las curvas melódicas constituyen uno de los mecanismos básicos del cambio de turno. Además, son especialmente interesantes las relaciones entre la entonación y los mecanismos de enmienda.

### *Léxicos*

Podemos tener en cuenta aquí estereotipos o secuencias léxicas como «pues nada más», «y eso es todo», «no sé», etc., así como los diferentes «marcadores de estructuración de la conversación» y otros conectores (por ejemplo, se pueden encontrar descripciones detalladas en Ducrot, 1987 y en Roulet y otros, 1985). Estos conectores tienen valores múltiples, sobre todo por lo que respecta al discurso: para los conclusivos como «finalmente», «a fin de cuentas», etc., el valor conclusivo se mezcla con el valor argumentativo; en el caso de morfemas como «sí», «de acuerdo» o «bien», el valor regulador es difícilmente separable del valor evaluativo... En cualquier caso, no se puede atribuir a estos marcadores léxicos una función particular en la estructuración de la conversación más que si tenemos en cuenta su naturaleza léxica al mismo tiempo que su acompañamiento prosódico (por ejemplo, según Coulthard (1977), morfemas como «correcto», «bien», «bueno», etc. no tienen valor conclusivo más que cuando son pronunciados con una entonación fuertemente descendente).

### *Gramaticales*

Hay toda una serie de estrategias de tipo gramatical que sirven para mantener el turno y evitar cederlo al interlocutor. Una de ellas podría ser la de iniciar un nuevo enunciado con fórmulas estereotipadas seguidas de una pausa o de sonidos de duda que permiten planificar un discurso para dejar constancia de que se desea mantener el turno. Otra estrategia muy habitual sería la de utilizar conectores distributivos (por ejemplo: «por una parte...») o la de planificar el discurso como una enumeración: «Tenemos que discutir toda una serie de puntos: En primer lugar...».

### **b) Paralingüísticos**

Los procedimientos paralingüísticos más habituales para marcar los puntos de cambio de turno y de selección del próximo hablante son la caída de la

intensidad, el final de la gesticulación manual, los cambios de postura y orientación del cuerpo, los movimientos de la cabeza y los movimientos oculares, etc.

### 3. PARES ADYACENTES

Los pares adyacentes son, según la caracterización de Schlegloff y Sacks (1973), secuencias de dos enunciados que son adyacentes, producidos por hablantes diferentes, ordenados como una primera y una segunda parte y clasificados de manera que una determinada primera parte pide una determinada segunda (o toda una gama de segundas partes); por ejemplo, las ofertas exigen aceptaciones o rechazos, los saludos piden saludos, etc.

Hay que tener en cuenta que los pares adyacentes son considerados una unidad fundamental de la organización conversacional. Tendremos en cuenta los siguientes factores:

#### a) Organización de preferencia

Las segundas partes potenciales de una primera parte de un par adyacente pueden ser de dos tipos: preferidas y despreferidas. Las segundas partes preferidas (y por lo tanto no marcadas) son las que corresponden a una respuesta adecuada, es decir, la respuesta esperada a una determinada primera parte. Las segundas partes despreferidas, en cambio, han de ser marcadas explícitamente, ya que se hace necesario explicar el porqué de la respuesta despreferida. Las características de las segundas partes despreferidas pueden generalizarse aún más; estos tipos de turnos exhiben habitualmente un número considerable de los rasgos siguientes:

— *Demoras*, con la utilización de iniciadores de enmienda o de secuencias de inserción.

— *Prefacios*, con la utilización de marcadores o anunciadores de respuestas despreferidas, de apreciaciones, de disculpas, de atenuadores, de autocorrecciones, etc.

— *Justificaciones*, con explicaciones del porqué del acto despreferido; etc.

— *Mecanismos de enmienda*: según Schlegloff, Jefferson y Sacks (1977), la organización de enmienda es un área en la cual la organización de preferencia funciona rutinariamente, tanto en un turno como entre varios. Es necesario que exista algún mecanismo que corrija los malentendidos, los errores de audición e incluso la no audición.

La lista de fenómenos que tendremos en cuenta aquí bajo el concepto de enmienda puede llegar a ser muy amplia, incluyendo problemas de recuperación de palabras, autocorrecciones allá donde no se había producido ningún error discernible, correcciones propiamente dichas, etc.

#### b) Pre-secuencias

Usamos el término pre-secuencia para referirnos a cierto tipo de secuencia que contiene un determinado tipo de discurso. Los tipos de pre-secuencias que tenemos en cuenta son principalmente los siguientes:

— *Pre-anunciaciones*. Éstas suelen presentar la estructura siguiente: la Posición 1 es la primera parte de la pre-secuencia y su función es la de comprobar el interés que ofrece la anunciación potencial de la posición 3 (por ejemplo: «¿A que no te lo imaginas?»); la posición 2 es la segunda parte de la pre-secuencia: generalmente valida tal interés y al mismo tiempo constituye la primera parte del segundo par, es decir, constituye una petición de explicación («¿El qué?»); la posición 3 es la segunda parte del segundo par y en ella se formula la anunciación («Pues que me voy al Amazonas»); por último, la posición 4 la constituiría la recepción de la noticia.

— *Pre-peticiones*. La estructura de las pre-peticiones sería más o menos la misma que para las pre-anunciaciones, teniendo en cuenta, claro está, que en la posición 3 lo que se formula es una petición y que la posición 4 comporta la aceptación o el rechazo de la petición.

### c) Categorías de pares de elocución

En este apartado intentaremos caracterizar la relación de cada elocución con sus inmediatas predecesora y sucesora.

Para la caracterización de los mismos pares de elocución hemos adaptado, principalmente, algunas de las categorías presentadas por Menn y Boyce (1982) en su aplicación al análisis de las interacciones entre padres e hijos, y algunos aspectos de la aproximación de Ochs Keenan y Schieffin (1976), o de la de Yngve (1970).

En general, los pares que se tendrán en cuenta serán pares de elocuciones sucesivas, tanto de hablantes diferentes como de un mismo hablante. Entendemos como elocución una secuencia determinada de palabras. En la conversación natural, una elocución puede consistir en una frase como «No es éste» o «¿Este libro?», en una simple palabra (como «Sí» o «No») o incluso en un gruñido de asentimiento o de fastidio.

A continuación presentamos, junto con unas breves definiciones y algunos ejemplos, las categorías de pares de elocuciones que hemos considerado en este apartado. Todas ellas vienen definidas en términos de discurso.

— *Cambio de tema*. Se trata de pares de elocuciones en los cuales detectamos un cambio en el sujeto de la conversación entre la primera elocución y la segunda. Ejemplo:

Interlocutor: —Me gusta el café.

Paciente: —¿Puedes cerrar la puerta, por favor?

— *Cambio de aspecto*. Aquí se da un cambio en el enfoque de un mismo tema. El cambio se introduce mediante una declaración. Ejemplo:

Pac.: —Aquí he dibujado un perro.

Int.: —...

Pac.: —Dibujar es bueno para la salud mental.

— *Pregunta de modulación*. Se trata en realidad de un cambio de aspecto, pero en este caso introducido por una pregunta. Ejemplo:



Pac.: — Tú y yo nos entendemos.

Int.: —...

Pac.: —¿No te parece importante que la gente se entienda?

— *Pregunta de verificación*. Se trata en este caso de una repetición parcial de una elocución previa con entonación de pregunta. Ejemplo:

Int.: —Aquí hay dibujada una estrella.

Pac.: —¿Una estrella?

— *Elocución disonante*. Se da cuando tenemos una elocución que implica desacuerdo o insatisfacción con la elocución previa o con los asuntos expresados en esa elocución previa. No se trata de un desacuerdo abierto, ya que éstos los clasificamos en la siguiente categoría, «expresión de desagrado». Ejemplo:

Int.: —Ahora te lo dibujaré en este papel.

Pac.: —Este papel lo necesito yo.

— *Expresión de desagrado*. La segunda elocución es una expresión de desagrado o desacuerdo abierto respecto a la elocución precedente. Ejemplo:

Int.: —Explícame qué quieres decir con eso.

Pac.: —¡No me da la gana!

— *Elocución cooperativa*. Se trata de pares de elocuciones cooperativas que van continuando el discurso sin aspectos cambiantes. Ejemplo:

Int.: —Pues esto es como un despertador que tengo en casa.

Pac.: —Yo también tengo uno como ése.

— *Pregunta apropiada*. La segunda elocución es una pregunta apropiada que no hace cambiar el tema central del discurso. Ejemplo:

Int.: —Pues yo aquí veo un camión.

Pac.: —¿Qué clase de camión?

— *Respuesta apropiada*. Consideramos aquí aquellos pares de pregunta-respuesta en los cuales la pregunta pragmáticamente requiere y recibe una respuesta que no se limita a un simple sí o no. Ejemplo:

Int.: —¿Qué es esto que has dibujado aquí?

Pac.: —Es un extraterrestre en misión de paz.

— *Respuesta breve*. Consideramos aquí aquellos pares de pregunta-respuesta en los cuales la pregunta requiere y recibe una simple confirmación o negativa. Ejemplo:

Int.: —¿Esto es un extraterrestre?

Pac.: —Sí.

— *Elocución con función fática*. La segunda elocución indica atención continuada y cooperación, sin añadir nueva información; se trata de una elocución con función fática, ya que simplemente sirve para dar a entender que el canal de comunicación se mantiene abierto. Aquí se pueden considerar desde exclamaciones, gruñidos o murmullos (del tipo «mmm», «ajá», «ya, ya», «uf», etc.) hasta respuestas en eco. Ejemplo:

Int.: —Esto es una estrella.

Pac.: —¡Ajajá!

Como hemos podido comprobar, no se ha tenido en cuenta si la segunda elocución es pronunciada por la misma persona que produce la primera o no. De hecho, todas las categorías pueden darse entre hablantes diferentes, pero hay que tener en cuenta que, en cambio, hay algunas de ellas que no pueden darse como pares de un mismo hablante.

Por otra parte, hay que advertir que sólo dos de estas categorías (Respuesta apropiada y Respuesta breve) ponen restricciones explícitas al mismo tiempo sobre la primera y la segunda elocución del par. Las otras categorías han sido definidas sólo en función de la relación de la segunda elocución con la primera.

#### CRITERIOS A TENER EN CUENTA EN LA APLICACIÓN DE ESTE MODELO AL ANÁLISIS DEL DISCURSO «ESQUIZOFRÉNICO»

No podemos olvidar la presencia de toda una serie de variables de confusión a la hora de valorar los resultados de un análisis como el que aquí presentamos. Creemos que es conveniente exponer algunas de ellas brevemente, ya que no tomarlas en consideración podría constituir un grave error. Un aspecto importante es el del factor individual en la expresividad. Es indudable la existencia de unos estilos expresivos y de variaciones idiosincrásicas. Aquí influyen elementos socio-culturales previos, experiencias de aprendizaje en la infancia y un gran número de elementos que ayudan a configurar este perfil expresivo. Por lo tanto, tendremos que preguntarnos forzosamente si, aparte de los elementos personales, existen algunos elementos «homogéneos» en el discurso del paciente esquizofrénico que podamos cuantificar. Es decir, conviene tomar precauciones para no confundir elementos propios del «idiolecto» de cada paciente con posibles regularidades tipificadoras del discurso en el caso de la esquizofrenia. Es precisamente esto último lo que nos interesa detectar.

Es necesario tener en cuenta también que la diversidad de tipos de discurso no es una particularidad de los llamados «enfermos mentales», sino que se da en los diversos grupos humanos. En efecto, los individuos de un grupo homogéneo, es decir, que comparten un universo de conocimientos, creencias y habilidades, reaccionarán de manera similar ante una misma situación y, por lo tanto, producirán un tipo de discurso similar. Por otra parte, un mismo individuo reaccionará de manera diferente ante situaciones diversas. Por lo tanto, producirá tipos y registros de discurso diferentes. Tampoco podemos olvidar que individuos que no comparten los mismos universos de creencias reaccionarán de manera diferente ante una misma situación (que en realidad no será igual, ya que será percibida de manera diferente).

Tampoco hay que perder de vista el hecho de que un análisis de este tipo se realiza sobre discursos en situación terapéutica y que, por lo tanto, el material tiene que ser extraído de lo que se llama «entrevista psiquiátrica». Por muy distendida que sea la relación entre pacientes y terapeutas y por mucho que se pro-

cure mantener una conversación a un nivel relativamente coloquial, tenemos que considerar también las variables que se derivan de la misma situación y que pueden determinar el discurso producido en tal circunstancia.

En cuanto a la presencia del observador u observadores (que pueden ser al mismo tiempo los interlocutores), es necesario plantearse toda una serie de preguntas: ¿Cómo influirá el conocimiento mutuo previo o su desconocimiento en el discurso del paciente? ¿Será diferente la respuesta en función del sexo del entrevistado? ¿Qué tipo de interacción puede establecerse según la personalidad del observador u observadores y sus relaciones con el paciente en cuestión? Es evidente que la personalidad y manera de ser de los observadores también influyen en las respuestas.

¿Cómo afecta el factor «observación» y, más concretamente, el hecho de grabar en cinta magnetofónica o en vídeo las conversaciones? Algunos autores afirman que al cabo de unos minutos el paciente (y cualquier hablante en circunstancias similares) tiende a olvidarse del magnetófono o de la cámara y a expresarse como si tales elementos no existieran. A pesar de todo, es una cuestión que también hay que considerar en el momento de valorar los resultados.

Por otra parte, es necesario solicitar un consentimiento previo a la grabación, para evitar problemas de tipo legal o, lo que es más importante, el deterioro de la relación asistencial. De la misma manera, se asegurará la confidencialidad de las grabaciones.

Por último, ¿hasta qué punto el análisis parcial de una interacción limitada en el tiempo y en un entorno tan concreto puede darnos información sobre algunos elementos tipificadores de los discursos objeto de estudio?

Estas variables de confusión, sin duda, nos obligan a responder con humildad a las cuestiones que se van planteando en un estudio que contempla una perspectiva integrada de análisis del discurso. Pero ésto no está reñido con una correcta aplicación de una metodología de análisis coherente. Y en un modelo como el que aquí presentamos se han tenido especialmente en cuenta los aspectos metodológicos. No podemos olvidar la complejidad que supone el intento de tipificar desde un punto de vista lingüístico los discursos escogidos como objeto de estudio.

## COMENTARIOS FINALES

Un comentario breve sobre algunos de los resultados que ha aportado la aplicación de nuestro modelo, según se resume en los Cuadros 1 y 2, al análisis del discurso esquizofrénico, se hace necesario para completar cuanto llevamos dicho hasta ahora.

Podemos decir, en primer lugar, que el universo de creencias del esquizofrénico se caracteriza principalmente por la preocupación por los esquemas de comunicación y por la búsqueda de la manera de establecer las relaciones entre el yo personal y los otros actores. El esquizofrénico experimenta, además, con el lenguaje y busca superar las contradicciones a partir de otra alternativa que

integre positivamente a los contrarios. La preponderancia casi absoluta de la función sobre la cualidad nos habla de una percepción siempre dinámica fundamentada en la captación de una actividad. El locutor y los enunciadores de su discurso (que son por otra parte muy variados) suelen estar situados en un mundo mítico poblado de términos marcados estilísticamente. Todo esto comporta una gran variedad de temáticas y de registros que permiten al sujeto un mayor grado de expresividad con el objetivo de comunicar unas vivencias y unas alternativas nuevas y diferentes. También son propias del universo del esquizofrénico la asunción de la responsabilidad de sus enunciados y su seguridad en la verdad de su propio universo de creencia, junto con la presencia constante de una tensión contradictoria que revela también la necesidad de superación de las contradicciones en una síntesis superior. No es menos significativo el hecho de que el esquizofrénico sitúe su discurso en la eternidad, básicamente mediante la utilización de un presente atemporal, y que rompa, en cierto modo, con su propio pasado, o mejor dicho con su propia autobiografía, para sustituirla por un pasado mítico ligado a la historia universal de toda la humanidad.

Por otra parte, el alto grado de interactividad del discurso del esquizofrénico plantea la posibilidad de realidad de otros mundos, de otras alternativas. Es decir, con el fin de poder asimilar las contradicciones, el esquizofrénico reacciona con la búsqueda de otras alternativas que puedan integrar tales contradicciones en una síntesis superior, básicamente positiva. Con este objetivo realiza un ensanchamiento de su campo de decidibilidad, y se sitúa en la frontera o intersección entre mundos, a la búsqueda de otras alternativas más satisfactorias, con una opción básicamente creativa y renovadora.

## REFERENCIAS

- Anscombre, J.-C. & Ducrot, O. (1983). *L'argumentation dans la langue*. Bruxelles-Liège: Mardaga Éd.
- Berrendonner, A. (1981). *Eléments de Pragmatique linguistique*. Paris: Minuit.
- Berrendonner, A. & Reicheler-Béguelin, M.J. (1989). Décalage: les niveaux de l'analyse linguistique. *Langages*, 81, 99-125.
- Comrie, B. (1976). *Aspect: An Introduction to the Study of Verbal Aspect and Related Problems*. Cambridge: Cambridge Univ. Press.
- Coulthard, M. (1977). *An Introduction to Discourse Analysis*. London: Longman.
- Cruttenden, A. (1986). *Intonation*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Ducrot, O. (1984). *Le dire et le dit*. Paris: Minuit.
- Ducrot, O. (1987). Dialogue et connecteurs propositionnels: sémantique et pragmatique. *Langue française*, 75, 17-33.
- Greimas, A.J. (1966). *Sémantique structurale*. Paris: Larousse.
- Jhons-Lewis, C. (Ed.) (1986). *Intonation in Discourse*. London: Croom Helm.
- Kerbrat-Orecchioni, C. (1980). *L'énonciation. De la subjectivité dans la langue*. Paris: Colin.
- Ladd, R., Scherer, K. & Silverman, K. (1984). Vocal cues to speaker affect: Testing two models. *J. Acoust. Soc. Am.*, 76, 1346-1356.
- Laguna, E. (1988). *Esquizofrènia i obsessió: dos tipus de nivells de discurs*. Tesis Doctoral no publicada, Universitat de Barcelona.
- Laguna, E. (1991). Esquizofrenia y obsesión: dos tipos de discurso. *Revista de Psiquiatria de la Facultat de Medicina*, 18, 259-272.
- Laguna, E. (1993). *El discurs de la malaltia mental*. Barcelona: Empúries.
- Laguna, E. & Vayreda, A. (1991). Noves aproximacions a l'Anàlisi del Discurs. Les teories de l'enunciació. Curs del Col·legi de Doctors i Llicenciats en Ciències i Lletres de Catalunya. Policopiado.

- Levinson, S.C. (1983). *Pragmática*. Barcelona: Teide.
- Maingueneau, D. (1987). *Nouvelles tendances en analyse du discours*. Paris: Hachette.
- Maingueneau, D. (1988). Langue et discours: la linguistique et son double. *D.R.L.A.V.*, 39, 21-32.
- Martin, R. (1983). *Pour une logique du sens*. Paris: P.U.F.
- Martin, R. (1985). Argumentation et sémantique des mondes possibles. *Revue Int. de Philosophie*, 155(4), 302-321.
- Martin, R. (1987). *Langage et croyance*. Bruxelles: Mardaga Éd.
- Payrató, L.I. (1990). *Català col·loquial*. València: Universitat de València.
- Roulet, E. et al. (1985). *L'articulation du discours en français contemporain*. Berna: Lang.
- Salcioli, V. (1987). *La entonación. Estudio fonético experimental de la entonación interrogativa catalana*. Tesis Doctoral no publicada, Universitat de Barcelona.
- Schiffrin, D. (1987). *Discourse Markers*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Schlegloff, E.A. & Sacks, H. (1973). Opening up closings. *Semiotica*, 7, 289-327.
- Schlegloff, E.A., Jefferson, G. & Sacks, H. (1977). The preference for self-correction in the organization of repair in conversation. *Language*, 53, 361-382.
- Vayreda, A. (1990). *Producció social i semàntica de les formacions discursives*. Tesis Doctoral: U.A.B.
- Vayreda, A. & Antaki, Ch. (1991). Explanations in abortion discourses. *Text*, 11 (3), 481-498.

